

EL PSICOANÁLISIS EN EL MUNDO

El Psicoanálisis en Hungría

En un reciente viaje a los países socialistas he tenido la oportunidad, para mí invaluable, de tomar contacto con la Asociación Psicoanalítica Húngara (Provisional). El hecho de mi conocimiento del idioma húngaro me ha facilitado visitar a su presidenta Ph. D. Livia Nemes, quien nos recibió, a mi señora y a mí, muy gentilmente en su domicilio, poniéndome al tanto personalmente de la historia de la “Ideiglenes Magyar Pszichoanalitikus Társaság” como de su situación y condiciones actuales de existencia y desarrollo. Siento como deber el informar a los colegas uruguayos y latinoamericanos, y relatarles esta experiencia, ya que como es sabido, se trata de la única Asociación que existe en el área socialista que figura en el Roster 1988 de la I. P. A. (pág. 137).

Mi visita a la señora Livia Nemes fue fortuita. Surgió cuando paseando por la calle Váci, una elegante peatonal en cuyas vidrieras se encuentra lo mismo que en cualquier metrópolis de Europa Occidental, encontré en una bien surtida librería un libro en la sección Psicología cuyo título es “Psichoanalizis, Freudizmus, Freudomarxismus” de un autor, para mí desconocido, Erös Ferenc, que compré de inmediato. Esto acució en mí el deseo de saber algo sobre la situación del psicoanálisis en Hungría, aunque no había planeado hacerlo y la oportunidad se me presentó un sábado de mañana, cuando obtuve el teléfono de la Presidenta que nos citó a su domicilio, para conversar un rato, demorando así ella su salida para el week-end, como una deferencia, dado que nosotros partíamos el domingo de mañana de Budapest.

Nos recibió pues en su casa, en un punto céntrico de Pest, en un edificio en el cual, además de su vivienda y un mobiliario modesto, remanente de tiempos mejores, está su consultorio con una escueta biblioteca de textos envejecidos y la secretaría misma de la Asociación Húngara. Todo en una superficie exigua, acorde a las condiciones de vivienda en esos países. La Sra. Nemes es una dama de cierta edad, probablemente cerca de los setenta, simpática, enjuta, Vivaz en cuyo rostro es fácil reconocer las

marcas del tiempo, las guerras, revoluciones y penurias que le ha tocado vivir, de todo lo cual evitamos hablar. Me pareció falta de tacto tocar esos temas. Por el escaso tiempo disponible, me interesó más escucharla sobre su tarea profesional y las condiciones en que podían ejercer los analistas en Budapest en el presente.

Por las primeras preguntas que ella me hizo, se transparentaba el deseo de ella de indagar si conocía yo el papel que las primeras generaciones de analistas húngaros habían desempeñado en la escuela analítica desde Ferenczi, Roheim, Balint, Radó, Lorand, y aun Melanie Klein, que fueron los años de oro de la Psic. Húngara. Sobre la situación actual el resumen sería más o menos el siguiente:

Tienen en la actualidad (Junio 88) unos 25 miembros entre titulares y adherentes y según me dijo unos 25 candidatos en formación.

La formación consiste en seminarios de tres años de duración con una hora semanal de conferencias sobre diversos tópicos de teoría y técnica, a cargo de los titulares. La demanda de psicoanálisis no es grande ya que por años ha sido muy desprestigiado el psicoanálisis como una disciplina “no científica”, en comparación con otras técnicas psicoterápicas “más eficaces” al servicio de la comunidad, que se brinda por parte de psicólogos formados por otras escuelas de corte “más pragmático”. En general la actitud del régimen ha variado desde la prohibición, el desprestigio, hasta la actual tolerancia y “hacer la vista gorda” ante el hecho de formar parte la Soc. Húngara de “Una Sociedad Transnacional, de la cual son “filial provisoria”.

Pero “no hay que confiarse demasiado”, según dijo la Presidenta puesto que no se sabe qué ocurrirá en el futuro.

La demanda de asistencia no es propiamente para pacientes, sino más bien para personas provenientes de disciplinas humanísticas, que tienen interés en el psicoanálisis desde el punto de vista cultural, más que el de asistencial. En general son sociólogos, psicólogos, antropólogos, etc. los que buscan analizarse. Eso genera dificultades especialmente para los candidatos en formación que no consiguen pacientes para supervisar.

En cuanto a la asistencia, cuando ya hay pacientes, se topan con otras dificultades. La asistencia psicoterápica es costada por el estado, que paga hasta el equivalente de un 25% del sueldo del paciente. Pero eso cubre solamente a aquellas personas que tienen cargos en empresas estatales cuyos sueldos actuales son muy bajos. Dada además la notoria crisis económica que atraviesa Hungría tras un relativo florecimiento hace unos ocho a diez años, cuando muchos se acogieron a las facilita-

clones para empresas Independientes. Los dueños se encuentran ahora en dificultades. Cerca de un 30% vive de esas empresas en Budapest. Pocos son los que cuentan con posición económica para financiarse una terapia analítica. Por otra parte un 25% de los sueldos de los empleados estatales es demasiado exiguo como remuneración para el pago de tres sesiones semanales, máximo que algunos se pueden permitir.

La Sra. Nemes me informó igualmente que desde el punto de vista teórico se definirían como neo-kleinianos, interesados básicamente en la indagación de las relaciones de objeto del paciente y la noción de mundo interno. Pude entender que se hallan aislados del resto del mundo psicoanalítico y las líneas de pensamiento e Indagación en las distintas corrientes occidentales. Poco o casi nada saben de América Latina y sus aportes al flujo y auge del psicoanálisis actual.

No parecía optimista la señora Nemes sobre un rebrote importante, a la brevedad, en las condiciones actuales del país, aunque si existe en Hungría un gran interés por la psicología y sus aplicaciones sociales y las concepciones “psicosociales” del psicoanálisis y su aporte a la cultura y conducta humana más que método terapéutico. Pude comprobar eso en el “Institute for Manager Training and Further Education” dependencia del Ministerio de Cultura, en cuya enseñanza participa una persona que es miembro titular de la Asoc. Húngara de Psicoanálisis. He visto escritores freudianos en la biblioteca del Instituto. La tendencia actual parece centrarse en una compatibilización en lo que ellos llaman Freudomarxismus, siguiendo básicamente a Wilhelm Reich, y a los ulteriores representantes de la llamada Escuela de Frankfurt para promover la discusión de las influencias mutuas y las críticas de Lukács György y la escuela de Vigotski

Quizá sea ilustrativo sobre la dirección del pensamiento prevalente con respecto a la compatibilización del psicoanálisis y la línea oficial, la profusa bibliografía del libro ya citado de Erös Ferenc (que no pude leer aún), quien no es miembro de la Asoc. Húngara; el hecho de que entre unos 425 títulos que figuran en la Bibliografía, las referencias, a textos de Freud son básicamente “Psicología de las Masas y Análisis del Yo”, “Malestar en la Cultura”, “Moisés y la Religión Monoteísta”, “Reflexiones sobre la Guerra y la Muerte”, “El Porvenir de una ilusión”, “El Yo y el Ello”; mientras son citadas treinta y tres obras de W. Reich; veintiséis de Fromm. M. Klein es inexistente y por ende nadie de la corriente figura, ni nadie después de Federn. Figura Fenichel (con dos reseñas sobre W. Reich) y por supuesto Marcuse (tres obras). Nadie de la corriente de la Ego Psychology ni de la escuela Francesa, aunque si hay referencia de un texto de Avtonomovz. “Jacques Lacan pszichoanalitikal koncepcioja, Ricoeur P. (1970),

“Freud and Philosophy, An essay on Interpretation”, pero ninguna otra referencia ni cita de autores post-freudianos a partir de los años cuarenta.

Tal vez por eso es que la Presidenta no parecía ilusionada sobre el futuro del psicoanálisis en Hungría y por ende en el área socialista. Difícil por supuesto predecir el futuro y queda un largo camino para recorrer antes que el estudio, conocimiento y ejercicio de nuestra profesión pueda alcanzar el nivel que tuvo alguna vez en Hungría, en épocas de Ferenczi cuando él logró introducir en la Universidad de Budapest, precisamente durante el régimen de Kuhn Bela. “Cuando leía un trabajo era tal la cantidad de asistentes, que casi no quedaba lugar para permanecer de pie” según cuenta Sandor Lorand, alumno de Ferenczi.

Seguramente estamos lejos de esos días que la Dra. Nemes, originaria de esa cuna y formada en las duras condiciones del fascismo y los acontecimientos ulteriores, siente como los días de esplendor del psicoanálisis que no volverán. Pero la profunda tristeza con que nos despedimos me dejó una gran admiración por esa dama digna que enfrenta la gran tarea de mantener la titilante luz en un horizonte cargado de nubes de incertidumbre.

Leopoldo Müller.